

# LOS ALTARES, LAS PIEDRAS CUADRADAS Y EL MITO SOLAR

Por H. P. Blavatsky

Hasta el siglo cuarto no hubo altares en las iglesias, pues hasta esta época el altar consistía en una mesa, que se colocaba en el centro del templo para tomar la comunión o ágape fraternal (La Cena como misa se decía al principio por la noche).

La mesa que actualmente se pone en la "Logia" para celebrar los banquetes masónicos con que terminan ordinariamente las actividades de una Logia, durante las cuales los Hiram Abif resucitados, "los hijos de la viuda", ennoblecen sus brindis por medio de fining (un modo masónico de transubstanciación), que es una continuación de esa costumbre.

¿Debemos dar el nombre de altares a las mesas de los banquetes masónicos? ¿Por qué no? Los altares se copiaron del Ara Máxima de la Roma pagana. Los latinos colocaban junto a las tumbas unas piedras cuadradas u oblongas a las que daban el nombre de Aras (altares), consagrándolas a los **dioses Lares y a los Manes**.

**Lares (Latín).**- *Los Lares son los manes o sombras de las personas desencarnadas. Los había de tres clases: Lares familiares, que eran los guardianes o presidentes invisibles de la familia; Lares parvi, pequeños ídolos que se utilizaban para adivinaciones y augurios, y Lares proetites, que, según se suponía, mantenían el orden entre los demás. Dice Apuleyo que la inscripción tumularia: "A los dioses manes que vivieron", significa que el alma había sido transformada en un lémur, y añade que, si bien "el alma humana es un demonio que nuestros lenguajes pueden denominar genio", y "es un dios inmortal, aunque en cierto sentido nace al mismo tiempo que el hombre en quien ella reside, sin embargo podemos decir que muere de la misma manera que nace".*

*Lo cual significa, usando un lenguaje más claro, que los Lares y los Lémures son simplemente los cascarones o envolturas desechadas por el Ego, la elevada Alma espiritual e inmortal, cuya cubierta o envoltura, lo mismo que su reflejo astral, el alma animal, muere, mientras que el Alma superior persiste durante toda la eternidad. [Véase: Penates]. [Tomados en otra acepción de la palabra, los Lares son las divinidades solares, los conductores y jefes de hombres. Como Aletœ [Dioses o adoradores del fuego], eran los siete planetas (astronómicamente), y como Lares, los regentes de dichos planetas, nuestros protectores y gobernadores (místicamente). -(Doctr. Secr., II, 377).] (G.T. H.P.B.)*

**Manes o Manus (Latín).**- *"Dioses" benévolos, esto es, "espíritus" del mundo inferior (Kâmaloka); las sombras de los muertos deificadas por los antiguos profanos y los espíritus "materializados" de los modernos espiritistas, que, según se creía, eran las almas de los difuntos, siendo así que en realidad no son otra cosa que sus imágenes o envolturas vacías. [Véase: Pitris.] (G.T. H.P.B.)*

Nuestros altares tienen su origen en estas piedras cuadradas, que eran otras formas de mojones, los cuales recibían el nombre de dioses Término, Hermes y Mercurio, de donde proviene aquello de los Mercurios "quadratus, quadrifons, etc..."; o sea, los dioses de cuatro caras, de quienes estas piedras cuadradas son símbolos desde la más remota antigüedad. La piedra en la que se sentaban los reyes de Irlanda era un altar de esta clase.

En la abadía de Westminster hay también una de estas piedras, a la cual se atribuye, además, una voz. De manera que todos nuestros altares y tronos descienden directamente de los mojones fronterizos y priápicos, los dioses Término. Quizás los lectores fieles a las enseñanzas de la Iglesia se indignen si les decimos que los cristianos no adoptaron la moda pagana de adorar en los templos hasta el reinado de Diocleciano; pero ésta es la verdad, ya que hasta esa época experimentaron horror por los altares y los templos, a los que durante 250 años miraron como cosa abominable.

Y es que los cristianos primitivos eran verdaderos cristianos. Los modernos son más

paganos que ningún ídola antiguo. Los primitivos se parecían a nuestros teósofos actuales; pero, a partir del siglo IV se convirtieron en heleno-Judaicos, en gentiles, en todo menos en neoplatónicos.

Véase lo que decía a los romanos Minicio Félix en el siglo III:

*“Vosotros os creéis que los cristianos os ocultamos lo que adoramos, porque no tenemos templos ni altar. Pero, ¿qué imagen de Dios podemos construir cuando hasta el mismo hombre no es más que una imagen suya? ¿Qué templos vamos a erigir a la divinidad, si el Universo, que es obra suya, no puede apenas contenerla? ¿Cómo colocaríamos en un solo edificio el poder del Omnipotente? ¿No es preferible, acaso, que consagremos un templo en nuestro corazón y en nuestro espíritu a la divinidad?”*

Pero es que en esa época, los cristianos del tipo de Minicio Félix tenían presente en la memoria los mandamientos del Maestro iniciado, de que no hay que rezar en las sinagogas y en los templos como hacen los hipócritas, para “que los vean los hombres”; y recordaban la declaración de Pablo, el Apóstol-Iniciado, Pablo el “Maestro Constructor”, de que el hombre es el único templo de Dios en que mora el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios.

Ellos guardaban los verdaderos preceptos cristianos, mientras que los cristianos modernos obedecen únicamente a los arbitrarios cánones de sus respectivas iglesias y a las reglas que les dejaran sus Hermanos mayores. “Los teósofos son notoriamente ateos. Ninguno de ellos asiste al servicio divino... Odian a la Iglesia”, escribe en la Church Chronicle un periodista que, dejándose llevar de su cólera, la vierte sobre los infieles y paganos Miembros de la S.T.

El hombre de la Iglesia moderna lanza también piedras contra los teósofos, como hicieron los fariseos de la “Sinagoga de Libertinos”, antepasados suyos, cuando lapidaron a Esteban porque había dicho lo que ahora dicen muchos teósofos cristianos; o sea, que “El Altísimo no mora en un templo construido por manos de hombres”, y no vacilan, como tampoco vacilaron aquellos inicuos jueces, en sobornar a testigos para acusarnos...

## DEL MITO SOLAR

Tenemos tal hartazgo de “mito solar” que ya nos produce náuseas, pues lo oímos repetir desde los cuatro puntos cardinales del orientalismo y del simbolismo, aplicándolo sin discernimiento a todo y a todas las religiones, salvo a la Iglesia cristiana y a las religiones del Estado. No cabe duda de que el sol ha sido, desde tiempo inmemorial, el símbolo de la divinidad creadora, no sólo entre los Parsis, sino también en cada nación. Lo mismo ocurre con todos los cultos ritualistas: como era antes es hoy todavía. Nuestro astro central es para los Pro-Fanes el “Padre” mientras que para los **Epoptai** es el Hijo de la Divinidad Incognoscible.

\* **Epopteia** (Griego).- *En los Misterios, la tercera o última parte de los sagrados ritos se llamaba Epopteia, o revelación, recepción en los secretos. En sustancia significa aquel grado de clarividencia divina en que la visión terrestre se paraliza, todo cuanto pertenece a la tierra desaparece, y el alma se une libre y pura con su Espíritu o Dios. Pero el verdadero significado de dicha palabra es "superintendente, sobreveedor, vigilante, maestro de obra", y equivale a la voz sánscrita evâpta. (Isis sin velo, II, 90-91, edic. ingl.). (G.T. H.P.B.).*

Ragón, el masón que ya hemos citado antes, nos dice que “el Sol era la imagen más sublime y natural del Gran Arquitecto, así como la más ingeniosa de las alegorías con que el hombre moral y bueno (el verdadero sabio) ha simbolizado la Inteligencia infinita e ilimitada”. Aparte de esta última afirmación, tiene razón Ragón, pues nos demuestra que el símbolo se va alejando del ideal concebido y representado, hasta que sus ignorantes adoradores lo confunden con el mismo sol y no con su símbolo.

El gran autor masónico prueba en seguida que los cristianos primitivos creían que el sol físico era al propio tiempo el Padre y el Hijo; y exclama: “Oh, Hermanos iniciados, ¿podéis echar en olvido acaso la gran lámpara que arde noche y día en los templos de la religión existente? Suspendida está de cara al altar principal, en donde se ha depositado el arca del sol. Ante el altar de la Virgen madre, arde otra lámpara como emblema de la claridad lunar”.

Clemente de Alejandría nos enseña que los egipcios fueron los primeros en establecer la

costumbre religiosa de las lámparas...El deber más sagrado y terrible se confiaba a las vestales. Si los templos masónicos están iluminados por tres luces astrales (el sol, la luna y la estrella geométrica) y por tres luces vitales (el Hierofante y los dos obispos o vigilantes) es porque uno de los padres de la Masonería, Pitágoras, sugirió hábilmente la idea de que no debemos hablar sobre las cosas divinas si no nos ilumina una lámpara.

Los paganos celebraban en honor de Minerva, Prometeo y Vulcano, la fiesta de las lámparas, llamadas "lampadophorias".

Pero Lactancio y algunos de los primeros Padres de la nueva religión se lamentaban de que se hubieran introducido lámparas paganas en las iglesias. Lactancio escribe: "Si se dignaran contemplar la luz que llamamos sol, no tardarían en convencerse de que Dios no necesita sus lámparas para nada"; y Vigilante añade: "Con el pretexto de religión, la Iglesia ha establecido la costumbre de los gentiles de encender mezquinas candelas, mientras luce el sol esplendoroso.

¿Es ésta manera de honrar al Cordero de Dios, al sol así representado que, hallándose en el centro del Trono (El Universo), lo llena con la radiación de su majestad? Estos párrafos vienen a demostrar que la Iglesia primitiva adoraba al Gran Arquitecto del Universo en su imagen, el Sol Único, el único de su especie (La Misa y sus Misterios).

Los candidatos deben pronunciar el juramento masónico vueltos hacia Oriente, en donde se encuentra el "Venerable" (porque los neófitos hacían lo propio en los Misterios): la Iglesia ha conservado, a su vez, este mismo rito.

Durante la misa mayor (el ara máxima) con el tabernáculo o pyx (la caja en la que se guarda el Santo Sacramento) y con seis lámparas. El significado exotérico del pyx y de su contenido, símbolo del "Cristo Sol", es la representación de la resplandeciente luminaria, y los seis cirios, la de los seis planetas (los primeros cristianos sólo conocían ese número), tres de los cuales se colocan a la derecha y otros tres a la izquierda, con lo cual no se ha hecho más que copiar el candelabro de los siete brazos de la sinagoga, cuya significación es idéntica.

Sol est dominus Meus, "el Sol es mi Señor", exclama David en el salmo XCV, lo que se ha traducido ingeniosamente en la versión autorizada diciendo: "El Señor es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses" (vers.3), quienes en realidad no son sino los planetas.

Agustín Chalis es más sincero cuando dice en su Filosofía de las Religiones Comparadas que: "Todos son **Dev** (demonios) en esta tierra, salvo el Dios de los Videntes (Iniciados); y si en Cristo no veis nada más que el sol, adoráis a un **Dev**, a un fantasma, como lo son todos los Hijos de la noche".

**Deva** (Sánscrito).- *Un dios, una divinidad "resplandeciente". Deva-Deus, de la raíz **div**, "brillar", "resplandecer". Un Deva es un ser celestial, sea bueno, sea malo o indiferente. Los Devas habitan "los tres mundos", o tres planos superiores al nuestro. **Hay treinta y tres grupos** o trescientos treinta millones de ellos. [Los Devas son en la India lo que los ángeles y arcángeles entre los cristianos. El príncipe de estos genios celestes o divinidades inferiores es Indra, rey del firmamento o cielo. -Deva, como adjetivo, significa: divino, celeste, glorioso, resplandeciente, etc.] (G.T. H.P.B.)*

Teniendo en cuenta que el Este es el punto cardinal de donde surge el astro del día, Gran Dispensador y sostén de la vida, creador de todo cuanto existe y respira en el Globo, no nos extrañará que todas las naciones de la tierra hayan adorado en él al Agente visible del Principio y de la Causa invisible, ni de que se diga la misa en honor del que es el dispensador de las menses (mieses) o cosechas. Pero entre la adoración del Ideal en sí y la del símbolo, media un abismo. Para los egipcios doctos, el sol era el ojo de Osiris, pero no el mismo Osiris; lo mismo creían los sabios adoradores de Zoroastro.

El sol llegó a ser la divinidad in toto para los primeros cristianos; y por la fuerza de la casuística, del sofisma y de los dogmas, cuya discusión se prohíbe, han terminado las iglesias cristianas por obligar a las personas cultas a aceptar esta opinión, hipnotizándolas con la creencia de que su Dios es la única divinidad viva, la creadora del Sol y no el Sol, el cual es un demon adorado por los paganos.

Pero, ¿qué diferencia existe entre un mal demon y el Dios que, si no es invocado por los pobres, los desesperados y los ignorantes, cuando "el temor les oprime como una desolación" y "la destrucción cae sobre ellos como un torbellino", amenaza con palabras

como éstas: “Me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando viniere lo que teméis”? (Proverbios, 1,27).

Compárese este Dios con el Gran Avatar sobre el que se basa la leyenda cristiana al cual identificamos con el Gran Iniciado que dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”, y ¿cuál es el resultado de la comparación?

Pues que con ese Dios puede justificarse el diabólico júbilo de Tertuliano, quien se sonreía regocijado sólo de pensar que un próximo pariente suyo, que por más señas era “infiel”, se tostara en el fuego del infierno; y el consejo dado por Jerónimo a un cristiano convertido de que pisara con sus pies el cuerpo de su pagana madre, si ésta trataba de impedir que la abandonase para siempre con objeto de seguir al Cristo...

**FUENTE: H. P. BLAVATSKY Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería**



## **CRISTIANISMO ESOTÉRICO**

### **Los Misterios de Jesús de Nazareth**

**Por Annie Besant**

#### **CAPITULO VIII**

#### **RESURRECCION Y ASCENSION**

Las doctrinas de la Resurrección y de la Ascensión de Cristo forman también parte de los Misterios Menores, y constituyen elementos integrales del "Mito Solar" y de la narración de la vida del Cristo en el hombre.

Es fundamento histórico de estas doctrinas, por lo que al mismo Cristo se refiere, el hecho de haber continuado enseñando a Sus apóstoles después de Su muerte física. Lo es asimismo Su aparición en los Grandes Misterios como Hierofante, desde que cesaron Sus instrucciones directas, hasta que Jesús ocupó Su puesto. En las leyendas míticas, la resurrección del héroe y su glorificación constituían invariablemente el remate de la relación de su muerte. En los Misterios, el cuerpo del candidato sufría siempre en transición semejante a la muerte, mientras él, como un alma libre, recorría el mundo invisible, tornando a los tres días, y haciendo revivir su cuerpo.

Por último, los dramas de la Resurrección y de la Ascensión se repiten en la vida del hombre que está a punto de ser un Cristo, según veremos al estudiarla.

Mas para comprender este asunto, es indispensable que nos demos cuenta de la constitución humana, y adquiramos el conocimiento de lo que es el cuerpo natural y el espiritual del hombre.

"Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual", dice el Apóstol en I. Corintios, XV, 44.

Algunas gentes indoctas consideran todavía al hombre como mero dualismo formado de "alma" y "cuerpo", y emplean las palabras "alma" y "espíritu" como sinónimos, hablando igualmente de "alma y cuerpo" o de "espíritu y cuerpo"; con lo que dan a entender que el hombre está compuesto de dos constituyentes, de los cuales uno perece en la muerte, mientras el otro le sobrevive. Tosca división es ésta, suficiente para el hombre sencillo e ignorante; mas con ella no podemos profundizar los misterios de la Resurrección y de la Ascensión.

Todo cristiano que haya estudiado, aunque superficialmente, la constitución del hombre, reconoce en ella tres distintos elementos: Espíritu, Alma y Cuerpo. Esta división, si bien requiere una subdivisión para estudios más profundos, es correcta, y San Pablo la empleó en su plegaria, donde dice: "para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados enteros sin reprensión" (1). Triple división aceptada en la teología cristiana.

El Espíritu mismo es realmente una Trinidad, reflexión e imagen de la Trinidad Suprema, lo que estudiaremos en el capítulo siguiente (2). El hombre verdadero, el inmortal, que es el Espíritu, es la Trinidad en el hombre.

Es a la vida y a la conciencia, a quienes corresponde el cuerpo espiritual: y cada aspecto de la Trinidad tiene su cuerpo apropiado.

El alma es dual: comprende la mente y la naturaleza emotiva, con sus respectivas vestiduras.

El Cuerpo es el instrumento material del Espíritu y del Alma. Hay un punto de vista cristiano que considera al hombre un ser duodécuplo, con seis modificaciones formando otro punto de vista que le atribuye catorce divisiones: siete correspondientes a modificaciones de la conciencia y siete a tipos de la forma.

Esta última concepción es prácticamente idéntica a la estudiada por los Místicos, la cual se expone comúnmente como séptuple, pues consta en realidad de siete divisiones, cada una doble, respondiendo al aspecto de la forma.

Algo confusas y perplejas son tales divisiones y subdivisiones para los entendimientos rudos, por donde Orígenes y Clemente, como hemos visto (3), dieron gran importancia a la necesidad del desarrollo intelectual en todos aquellos que deseaban ser gnósticos. Después de todo, los que las encuentren dificultosas, pueden omitirlas sin censurar por eso al estudiante entusiasta, que las considera, no sólo luminosas, sino absolutamente indispensables para entender con claridad los Misterios de la Vida y del Hombre.

La palabra Cuerpo significa vehículo, o instrumento de la conciencia: es decir, o que es como un vehículo que conduce a la conciencia, o que es el medio que la conciencia emplea para ponerse en contacto con el mundo externo, al modo que un mecánico emplea un instrumento. Ahora bien; nosotros podemos representárnoslo como un vaso en que la conciencia está contenida, al igual de un receptáculo que contenga un líquido. Es una forma usada por una vida; y, a la verdad, nosotros no conocemos nada de la conciencia, salvo en su conexión con las formas. Puede estar la forma construida de los materiales más raros y sutiles, puede ser tan diáfana que sólo nos demos cuenta de la vida que en ella mora; sin embargo, la forma existe, y está compuesta de Materia.

Por el contrario, puede ser tan densa que oculte la vida que la habita, y entonces solamente nos daremos cuenta de la forma; sin embargo, la vida está allí, y está compuesta del opuesto de la Materia: Espíritu. El estudiante debe considerar una y otra vez este hecho fundamental: la dualidad de toda la existencia manifestada, la inseparable coexistencia del Espíritu y la Materia, así en un grano de polvo, como en el Logos, el Dios manifestado.

Debe identificarse con esta idea; de lo contrario, haría mejor en abandonar el estudio de los Misterios Menores.

El Cristo, como Dios y Hombre, exhibe en la escala cósmica el mismo hecho de dualidad que la naturaleza repite en todas partes. Conforme a esta dualidad originaria está construido todo en el universo.

El hombre tiene un "cuerpo natural", formado de cuatro partes distintas y separables, y sujeto a la muerte. Dos de estas partes se componen de materia física, y nunca se separan; sin embargo, pueden causar su separación parcial los anestésicos o una enfermedad. A las dos reunidas se las puede llamar el Cuerpo Físico.

En él ejerce el hombre su actividad consciente durante la vigilia; expresándonos en términos técnicos: es el vehículo de la conciencia en el mundo físico.

La parte tercera es el Cuerpo de Deseos, así llamado porque los sentimientos y la naturaleza pasional del hombre tienen en él su vehículo especial. Durante el sueño el hombre abandona el cuerpo físico, y muestra su actividad consciente en este otro cuerpo, el cual funciona en el mundo invisible inmediato a nuestra tierra visible. Es, por lo tanto, el vehículo de la conciencia en el mundo inferior de los suprafísicos, que es también el primer mundo a que pasa el hombre después de la muerte.

La cuarta parte es el Cuerpo Mental, llamado así porque en él funciona la naturaleza intelectual del hombre, siempre que se ejercite en el concreto. Es vehículo de la conciencia en el segundo de los mundos suprafísicos, que es a la vez el mundo celeste inferior, al que pasa el hombre después de la muerte, cuando ha quedado libre del mundo indicado anteriormente.

Estas cuatro partes de la forma que envuelve al hombre, compuesta por el doble cuerpo físico: el cuerpo de deseos y el cuerpo mental, constituyen el cuerpo natural de que habla San Pablo.

Este análisis científico no cabe dentro de la enseñanza cristiana ordinaria, la cual es vaga y confusa sobre este punto.

Esto no quiere decir que las iglesias lo hayan desconocido en todos los tiempos; muy al contrario, la constitución del hombre, así formulada, era parte de las enseñanzas de los Misterios Menores. La simple división de Espíritu, Alma y Cuerpo era exotérica: noción primera, superficial y de fácil comprensión para la enseñanza ordinaria, más a propósito como punto de partida. La subdivisión relativa al "Cuerpo" se daba en el curso de las instrucciones subsiguientes, como preliminar de la enseñanza que tenía por objeto adquirir el poder de separar un cuerpo de otro, y usar de cada cual como vehículo de conciencia en su región propia.

No es difícil entender este concepto. Cuando un hombre necesita viajar por tierra, emplea un carruaje o un tren. Si quiere viajar por mar, cambia de vehículo y acude al barco. Y si necesita andar por el aire, hace un nuevo cambio, y adopta el globo. En cualquiera de los tres casos el hombre es el mismo, sólo que hace uso de tres vehículos diferentes, según la clase de materia a través de la cual tenga que andar. La analogía es tosca e inadecuada, mas no por eso induce a error.

Cuando el hombre actúa en el mundo físico, su vehículo es el cuerpo físico, y en él y por medio de él obra la conciencia.

Cuando pasa durante el sueño y después de la muerte al mundo que está inmediato al físico, es su vehículo el cuerpo de deseos, del que puede aprender a usar conscientemente, a la manera con que usa con pleno conocimiento de su cuerpo físico. Todos los días de su vida los emplea, sin saberlo, siempre que siente y desea; y asimismo se sirve de él todas las noches mientras duerme. Cuando después de la muerte entre en el mundo celeste, tiene por vehículo el cuerpo mental, del que usa también diariamente al pensar, pues no se produciría pensamiento alguno en el cerebro, si antes no se originase en el cuerpo mental. Tiene el hombre además "un cuerpo espiritual", formado de tres partes separables, que corresponden y departen a las tres Personas de la Trinidad espiritual humana. San Pablo habla de uno que "fue arrebatado hasta el tercer cielo", "donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir" (4).

Estas diversas regiones de los supremos mundos invisibles son conocidas de los Iniciados, quienes saben muy bien que los que pasan más allá del primer cielo, necesitan del verdadero cuerpo espiritual como vehículo, y que, según sea el desarrollo de las tres divisiones de éste, así será el cielo a donde puedan llegar.

De estas tres divisiones, la inferior se llama comúnmente Cuerpo Causal, por razones que sólo podrá entender del todo el que haya estudiado la doctrina de la Reencarnación -enseñada por la Primitiva Iglesia- en la que se da cuenta de cómo la evolución humana requiere muchas vidas sucesivas en la tierra, para que el alma en germen del salvaje pueda convertirse en el alma perfecta de un Cristo, y ya perfecta, como el "Padre que está en los Cielos es perfecto", (5), pueda realizar la unión del Hijo con el Padre (6). Es un cuerpo que persiste de vida en vida, y en él se acumula toda la memoria del pasado. De él salen las causas que construyen los cuerpos inferiores. Es el receptáculo de la experiencia humana, troje de las cosechas de nuestras vidas, asiento de la Conciencia, centro de la Voluntad.

De la segunda de las tres divisiones del cuerpo espiritual hace alusión San Pablo con estas significativas palabras: "Tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en los cielos que no ha sido hecha de manos" (7). Este es el cuerpo de Felicidad, el cuerpo glorificado del Cristo, "el Cuerpo de Resurrección." No es cuerpo "hecho de manos", por el funcionamiento de la conciencia en los vehículos inferiores; no es obra de la experiencia, ni construcción de materiales que el hombre haya reunido en su larga peregrinación. Es un cuerpo que pertenece a la vida del Cristo, a la vida de la Iniciación, al desarrollo divino del hombre; es construcción de Dios mediante la actividad del Espíritu, y crece a través de las vidas del Iniciado, hasta hacerse perfecto en la "Resurrección."

La tercera división del cuerpo espiritual es fina película de materia sutil que separa el Espíritu individual como un Ser, y, no obstante, permite la compenetración de su totalidad por el todo, siendo así expresión de la unidad fundamental. En el día en que "el mismo Hijo se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos" (8), esta película será trascendida, mas para nosotros seguirá siendo la suprema división del cuerpo espiritual, en la cual subiremos al Padre y nos uniremos a El. El Cristianismo ha reconocido siempre la existencia de tres mundos o regiones por las que ha de pasar el hombre: primero, el mundo físico; segundo, un estado intermedio a donde pasa después de la muerte; y tercero, el mundo celeste. Los cristianos instruidos generalmente creen en estos tres mundos; no así los indoctos, que imaginan que el hombre va derecho desde su lecho de muerte a un estado definitivo de beatitud. Pero hay algunas discrepancias en cuanto a la naturaleza del mundo intermedio.

Los católicos romanos le llaman Purgatorio, y creen que todas las almas van a él, excepto los Santos, o los hombres que han alcanzado la perfección, y también aquellos que mueren en "pecado mortal." La gran masa de la humanidad pasa a una región purificadora, donde se permanece durante un período que varía según sean los pecados cometidos, y de donde se sale para entrar en el mundo celeste, una vez obtenida la purificación. Las diversas comunidades denominadas protestantes discrepan en sus enseñanzas en cuanto a los detalles, y la mayor parte rechaza la idea de una purificación post mortem; pero generalmente concuerdan en la existencia de un estado intermedio, a veces llamado "Paraíso", a veces "período de espera".

El mundo celeste es considerado casi universalmente en la moderna Cristiandad como una posición definitiva pero sin que se dé una idea muy determinada o general respecto a los progresos o situación estacionaria de los que allí arriban. En el Cristianismo primitivo se consideraba al cielo como lo es en realidad: una etapa del progreso del alma; en el bien entendido ya, en una forma o en otra, se hallaba entonces generalizada la enseñanza de la reencarnación y de la preexistencia del alma.

Resulta de ello, por de contado, que la estancia celeste era tenida por temporal, aunque muy larga en

ocasiones, puesto que duraba "una edad", según se consigna en el texto griego del Nuevo Testamento; edad que concluía con el retorno del hombre, para emprender la nueva etapa de su vida y progreso no interrumpidos. Tal estancia, pues, no era eterna como se lee en la equivocada traslación inglesa, que corre con autoridad (9).

A fin de completar el bosquejo que se requiere para una mayor inteligencia de la Resurrección y de la Ascensión, tenemos que ver cómo se desarrollan estos diversos cuerpos, en la evolución superior.

El cuerpo físico está en constante estado de flujo y de reflujo, sus moléculas se renuevan sin cesar, su fábrica es continua. y como quiera que se construye del alimento que comemos, de los líquidos que bebemos, del aire que respiramos y de las partículas que atraemos de cuanto nos rodea, así de los seres animados como de las cosas, podremos purificarlo con la buena elección de los materiales, y convertirlo así en vehículo cada vez más a propósito para actuar por su medio, cada vez más receptivo a las vibraciones sutiles, cada vez más apto para responder a los deseos puros y a los pensamientos nobles y elevados.

Por esto los que aspiraban a alcanzar los Misterios, quedaban sujetos a determinadas reglas para las comidas, abluciones, etc., y se les recomendaba un cuidado exquisito en lo tocante a las personas con que se reunían y a los sitios que frecuentaban.

De modo análogo cambia a su vez el cuerpo de deseos; mas los materiales que entran en su composición, se atraen y se expelen por el funcionamiento de los deseos que proceden de sentimientos, pasiones y emociones. Si éstos son groseros, groseros serán también los materiales constitutivos de dicho cuerpo, mientras que si aquéllos se purifican, cambiando los materiales, se hará el último más sutil, y más sensible a las influencias superiores, en proporción al dominio que el hombre ejerce sobre su naturaleza inferior, al desinterés de las aspiraciones y sentimientos, y a la medida del amor que experimente por cuantos le rodean, se verifica la purificación de este vehículo más elevado de la conciencia.

El resultado será que cuando esté fuera del cuerpo físico durante el sueño, obtendrá experiencias más puras, altas e instructivas; y cuando a la hora de la muerte lo abandone de un modo definitivo, pasará velozmente por el estado intermedio, pues el cuerpo de deseos se desintegrará con rapidez, y no podrá detenerle en su viaje hacia otras regiones.

El cuerpo mental se constituye de idéntica manera por los pensamientos. Será vehículo de la conciencia en las regiones celestiales; mas su construcción en la tarea actual de la imaginación, de la razón, del juicio, de las facultades artísticas, de las aspiraciones, y, en general, de todos los poderes mentales en ejercicio. Tal lo usa el hombre, cual la hace; por lo que la duración y esplendor de la estancia celeste dependen de la clase de cuerpo mental que se haya construido en la vida terrestre.

Conforme el hombre ingresa en la evolución más elevada, cobra este cuerpo actividad independiente aun del lado de acá de la muerte, y en medio del tumulto de la existencia mundana, va ganando por grados la conciencia de su vida celeste.

Conviértese entonces en "el Hijo del hombre que está en el cielo" (10), el cual puede hablar sobre las cosas celestiales con la autoridad del conocimiento. Cuando el hombre comienza a vivir la vida de Hijo, vive en el cielo, aun estando en la tierra, pues ha entrado en el Sendero de Santidad y ha adquirido la posesión y el uso conscientes de su cuerpo celeste. Y como quiera que el cielo no está lejos de nosotros, sino que por el contrario, nos envuelve por todos lados, hallándonos sólo apartados de él por razón de nuestra incapacidad para recibir sus vibraciones, no por su lejanía, y como quiera que esas vibraciones actúan sobre nosotros en todos los momentos de nuestras vidas, lo que necesitamos para estar en el cielo es hacernos conscientes de tales vibraciones, lo cual conseguiremos, organizando, vivificando y desarrollando este cuerpo mental que, constituido de materiales celestes, es apto para responder a las vibraciones de la materia de aquel mundo.

De aquí que el "Hijo del hombre" esté siempre en los cielos. Mas nosotros sabemos que el "Hijo del hombre" es término que se aplica al Iniciado: no al Cristo ascendido y glorificado, sino al Hijo cuando todavía "se esta perfeccionando".

La primera división del cuerpo espiritual, o sea el Cuerpo Causal, se desarrolla rápidamente durante las etapas de la evolución que conducen al Sendero Probatorio y las que en éste se comprenden, y así le es posible al hombre, después de la muerte, elevarse al segundo cielo. Después del Segundo Nacimiento, esto es, el nacimiento del Cristo en el hombre, tiene principio la formación del Cuerpo de Felicidad "en los cielos."

Este es el cuerpo del Cristo, que se desarrolla en el tiempo de Su servicio en la tierra, y, a medida que se desarrolla, la conciencia del "Hijo de Dios" se hace más y más determinada, sintiéndose iluminado el Espíritu, en tal estado de desenvolvimiento, por la futura unión con el Padre.

En los Misterios cristianos, así como en los egipcios y caldeos antiguos y en varios otros, había un

simbolismo externo que expresaba las etapas por las que el hombre iba pasando. Se le llevaba a la cámara de Iniciación, y se le colocaba en el suelo con los brazos extendidos, algunas veces sobre una cruz de madera, y otras simplemente sobre las losas del pavimento, quedando en la postura de un hombre crucificado. Entonces se le tocaba en el corazón con el tirso -la "lanza" de la crucifixión- y abandonando el cuerpo, que caía en profundo trance -la muerte del crucificado- pasaba a los mundos del más allá. El cuerpo se metía en un sarcófago de piedra, y allí quedaba cuidadosamente guardado. Entretanto, el hombre real recorría primeramente las extrañas y oscuras regiones llamadas "el corazón de la tierra", y después la celeste montaña, donde se revestía del cuerpo de felicidad perfectamente organizado ya del todo para ser vehículo de la conciencia, y en él volvía al cuerpo carnal para reanimarlo. La cruz en que este cuerpo se había colocado, y, en el caso de no haberse empleado cruz, el cuerpo mismo, rígido y en estado de trance, se sacaba del sarcófago, y se ponía en una superficie inclinada, mirando al Oriente, en el instante de la salida del sol al tercer día.

En el momento en que los rayos del sol le daban en la cara, el Cristo, el Iniciado perfecto, o Maestro, entraba otra vez en el cuerpo, y lo glorificaba con el cuerpo de felicidad que traía, cambiándolo con este contacto, comunicándole nuevos poderes, aptitudes y propiedades distintas; en una palabra, transmutándolo en un cuerpo semejante al Suyo. Era esto la Resurrección del Cristo; en adelante el mismo cuerpo de carne transformado adquiriría una nueva naturaleza.

Por esto el sol se ha tomado siempre como símbolo del Cristo que resucita; por esto en los himnos de la Pascua de Resurrección se hace constante referencia al naciente Sol de Justicia. También está escrito del Cristo triunfante: "Yo soy el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos Amén, y tengo las llaves del infierno y de la muerte" (11). Todos los poderes de los mundos inferiores han quedado bajo el dominio del Hijo que ha triunfado gloriosamente. La muerte no tiene ya poder sobre El.

El tiene vida y muerte en Su potente diestra" (12). El es el Cristo resucitado, el Cristo triunfante. La Ascensión del Cristo en el Misterio de la tercera parte del cuerpo espiritual, la adquisición de la Vestidura de Gloria que prepara la unión del Hijo con el Padre, del hombre con Dios, cuando el Espíritu recobra aquella gloria que tuvo "antes que el mundo fuese" (13). Entonces el triple Espíritu se hace uno, se reconoce eterno, y el Dios Oculto es encontrado. Esto es lo que se representa en la doctrina de la Ascensión, por lo que al individuo se refiere.

La Ascensión de la humanidad se llevará a cabo cuando toda la raza humana haya logrado la condición de Cristo, el estado de Hijo, y este Hijo se haya hecho uno con el Padre, y todo Dios esté en toda la humanidad. Esta es la meta, figurada de antemano en el triunfo del Iniciado, pero alcanzada solamente cuando la especie humana sea perfecta, cuando "la gran huérfana Humanidad" no sea ya tal huérfana, sino que, se reconozca en plena conciencia como el Hijo de Dios. Estudiando así las doctrinas de la Redención, de la Resurrección y de la Ascensión, lograremos las verdades declaradas que en los Misterios Menores a ellas se refieren, y empezaremos a entender toda la realidad de la enseñanza apostólica sobre que el Cristo no era una personalidad única, sino "primicias de los que durmieron" (14), y que todo hombre habrá de ser un Cristo.

En aquellos tiempos no se consideraba al Cristo como un Salvador externo, cuyos merecimientos debían salvar a los hombres de la cólera divina. Era doctrina corriente en la Iglesia la elevada e inspiradora enseñanza de que El era las primicias de la humanidad, el modelo que todos debían imitar, la vida que todos habían de compartir.

Los Iniciados han sido siempre tenidos por tales primicias, como promesa del primitivo y viviente símbolo de su propia divinidad, el fruto glorioso de la semilla que llevaba en su propio seno. La enseñanza del Cristianismo esotérico, o de los Misterios Menores, no era el ser salvado por un Cristo externo, sino el ser glorificado en un Cristo interno. Del estado de discípulo debía pasarse al estado de Hijo. La vida del Hijo debía pasarla entre los hombres, hasta que fuese rematada por la Resurrección, y el Cristo glorificado se convirtiese en uno de los perfectos Salvadores del Mundo.

¡Cuánto más sublime es este Evangelio que el de los tiempos presentes! ¡Cuán estrecha y mezquina la doctrina exotérica de las iglesias, frente a este grandioso ideal del Cristianismo esotérico!

### **Notas del capítulo 8**

- (1) I. Tesal, v. 23.
- (2) Véase cap. IX, "La Trinidad."
- (3) Antes, págs. 58, 67 y 68.
- (4) II. Cor., XII, 2, 4.
- (5) San Mateo, v. 48.

(6) San Juan, XVII, 21-23.

(7) II. Cor., V. I.

(8) I. Cor., XV, 28.

(9) La equivocación era natural, pues se hizo el traslado en el siglo XVII, cuando toda idea sobre la preexistencia y evolución del alma había desaparecido de la Cristiandad desde mucho tiempo antes, exceptuando las enseñanzas de algunas sectas, que la Iglesia Católica Romana perseguía, considerándolas heréticas.

(10) San Juan, III, 13.

(11) Apoc., 1. 18.

(12) The Voice of the Silence, pág. 90, 5a edición, por H. Blavatsky.

(13) San Juan, XVII, 5.

(14) I. Cor. XV, 20.



## Descenso al Interior de la Tierra

### Tomado del libro “Cosmogonía Masónica” por Siete Maestros Masones. Editorial KIER

Al comienzo del Rito de nuestra Iniciación Masónica somos conducidos por el Hermano Experto a una pequeña y oscura estancia llamada la Cámara o Gabinete de Reflexión, dentro de la cual permanecemos encerrados durante un período de tiempo indeterminado, y antes de entrar por primera vez en el Templo. Al introducirnos en ella dicho Hermano nos dirige las siguientes palabras:

“Caballero, aquí es donde usted va a sufrir la primera prueba, que los antiguos iniciados llamaban la <prueba de la Tierra>.

A tal fin, es indispensable que se deshaga de toda ilusión y para hacerse sensible materialmente a lo que debe ejecutar dentro de usted espiritualmente, le ruego me dé lo que lleva de valioso y particularmente, todos los objetos de metal, que simbolizan lo que reluce con brillo engañoso...

Ahora, Caballero, va a ser abandonado a usted mismo, en la soledad, el silencio y con esta débil luz. Los objetos y las imágenes que se ofrecen a su vista tienen un sentido simbólico y deben incitarlo a la meditación”.

Estas palabras son sumamente reveladoras acerca del significado de ese momento solemne de nuestra recepción.

Ellas nos advierten de la necesidad de purificarnos de todas las ilusiones, egos y vicios que conforman nuestra errónea “personalidad” y que hemos ido adquiriendo en nuestro contacto con las “tinieblas exteriores” del mundo profano.

Sin ese previo “despojamiento de los metales” – que crean una dura y gruesa costra alrededor de nuestro verdadero ser impidiendo que se manifieste- jamás podríamos recibir la influencia espiritual vehiculada por el rito y los símbolos de la Iniciación, impidiendo así la posibilidad salvífica del renacimiento, de volver a nacer en un mundo nuevo bañado por una luz mucho más transparente y sutil: el mundo de las ideas y arquetipos emanados del Gran Arquitecto del Universo.

Pero lógicamente, nadie podrá hacer ese trabajo por nosotros, razón por la cual somos abandonados a nuestra suerte, recogidos en la soledad y el silencio, encerrados en fin, en nuestra particular Cámara de Reflexión y una vez allí “morir” a la condición profana.

Ese acto o gesto interno de negación y muerte a un mundo y a una personalidad ficticia se vive simbólicamente (lo que por cierto hace válida y real esa experiencia) como un “regreso al útero” materno o a la matriz de la tierra nutricia, es decir, a un plano de concentración extrema donde “reflexionamos” sobre el sentido de nuestra existencia, sobre quién somos en verdad.

En realidad, la Cámara de Reflexión es lo mismo que el Athanor, “Huevo Filosófico” u horno alquímico, símbolos todos ellos de la conciencia Herméticamente cerrada a las influencias externas y en donde, amparados en la íntima y generativa oscuridad, se lleva a cabo un proceso de cocción, fermentación, destilación, sublimación y finalmente transmutación de lo espeso en lo sutil, de lo terrestre en lo celeste.

Este proceso, como sabemos, es el vivido por la semilla en su eclosión vertical hacia los espacios aéreos, o

por el gusano de seda, que después de un tiempo encerrado en el capullo sale de él transmutado en mariposa, en un ser completamente otro, pasando de lo que reptaba a lo que vuela.

Esto que decimos está claramente ejemplificado por los diversos objetos, inscripciones e imágenes simbólicas presentes en la Cámara. Allí, depositados sobre una mesa, encontramos tres pequeños recipientes que contienen Azufre, Mercurio y Sal, los tres principios Herméticos que simbolizan el espíritu, el alma y el cuerpo, respectivamente, lo cual nos sugiere la idea de que la Gran Obra Iniciática incumbe al ser humano considerado en su totalidad y no tan sólo en un aspecto o modalidad de ésta; una jarra con agua y al lado un trozo de pan, símbolos del agua de vida y del alimento espiritual que restituyen el “recuerdo” y fortalecen al candidato después de sufrir la primera muerte Iniciática, expresada a su vez por el cráneo y las tibias cruzadas.

Este es el estado que la Alquimia denomina NIGREDO, o “negro mas negro que el negro” que señala la descomposición de la personalidad egótica.

Pero esta descomposición o putrefacción contiene ya el germen del nuevo nacimiento, anunciado por el gallo, ave emblemática del dios Hermes, y cuyo canto proferido en lo más profundo de la noche avisa sin embargo de la proximidad del día y de la luz del Sol nacida en el Oriente.

En este sentido, nos dice la tradición que “cuando todo parece perdido, es cuando todo será salvado”, pues después de descender, como Dante, a las profundidades del infierno, no queda más remedio que ascender por el eje que une la Tierra y el Cielo.

Precisamente ese descenso y ese ascenso están sugeridos por las siglas V.I.T.R.I.O.L que aparecen grabadas en una de las negras paredes de la Cámara.

El significado de estas siglas alquímicas es bastante elocuente al respecto: “Visita el Interior de la Tierra y Rectificando Encontrarás la Piedra Oculta”.

La rectificación de que se trata tiene que ver con el cambio de “orientación” que se va produciendo en nosotros conforme progresamos “...por las vías que nos han sido trazadas...”, es decir, por la vía sagrada de la Iniciación, lo que es simultáneo al despertar de nuestras potencialidades internas que nos conducirán a la obtención del Conocimiento, simbolizado por la Piedra Oculta (Filosofal) o Piedra Cúbica en punta del maestro masón.

Así, pues, sólo cuando el postulante sepa comprender –o asimilar en sí mismo- el mensaje de todos estos símbolos que se ofrecen a su meditación, habrá “superado satisfactoriamente la prueba de la Tierra, a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo” y estará, por tanto, preparado para llamar a las “Puertas del Templo”, lo que hace una vez que ha sido reducido a pura posibilidad de ser presta a recibir los efluvios emanados del resto de los elementos purificadores que determinarán su desarrollo y crecimiento interior, el Agua el Aire y el Fuego.

PARA VUESTRO ENTENDIMIENTO Y DESARROLLO INTERIOR...

**Fuente: Virginia Gaskell Marmol**



## CICLO DE CONFERENCIAS

### La Conciencia de Amor

#### **CRISIS TENSIÓN EMERGENCIA INFLUJO DE ENERGÍA FOCO & ACUMULACIÓN EXPRESIÓN CREATIVA**

Las Crisis impulsan el proceso evolutivo y proporcionan oportunidades necesarias para crecer cuando hay un influjo especial de energía de alguna fuente a la que somos sensibles; Las Energías producen precipitación y tensión, cuando se acumulan en nosotros; y emergencia cuando estas fuerzas demandan ser liberadas a través de la expresión creativa bajo una forma u otra.

En Los Rayos y las Iniciaciones, Alice Bailey dice que "los puntos de crisis y los subsiguientes puntos de tensión... [permiten] a las formas vivientes... introducirse en mayores zonas de conciencia. Cada reino de la naturaleza puede ser considerado un punto de tensión dentro de la esfera del Ser del Logos planetario, y cada uno - en tiempo y espacio - está en proceso de generar esos puntos de crisis que producirán un potente (y a menudo repentino) progreso en el Sendero de Evolución. Actualmente la humanidad, en su situación actual, constituye un punto de crisis planetaria, generando un punto de tensión tal, que permitirá en breve avanzar en la dispensación de la cultura y civilización de la nueva era. El estudio del aspirante individual va paralelamente".

Las crisis impulsan el proceso evolutivo y por consiguiente, podríamos decir que son oportunidades ineludibles para crecer, a la vez individualmente y para la humanidad en su conjunto. Cuando los puntos de crisis se precipitan, las energías liberadas en nuestra conciencia nos ofrecen una serie de elecciones y de direcciones posibles. Si podemos alinearlos con la progresión del bien, estas oleadas de energía nos dinamizan espiritualmente, y comprendemos que el universo entero está de nuestro lado, que nos llama y nos eleva hacia mayores alturas vía el movimiento en espiral del fuego solar.

Sin este alineamiento, las energías no se usan constructivamente, y se crean presiones dentro nuestro que estimulan la naturaleza inferior y causan perturbaciones o 'acontecimientos' que parecen escapar a nuestro control. Entonces se intensifican nuestras experiencias en los fuegos por fricción de la materia, causando dolor y sufrimiento, y así se aprenden duras lecciones. El proceso de crisis, tensión y emergencia puede resumirse en la frase Las Energías producen Precipitación.

#### La Conciencia de Amor

Y así llegamos a la llamada de la naturaleza superior, y a las energías del alma que se precipitan en la personalidad a través de la "pequeña voz tenue" de la conciencia. En el libro, Del Intelecto a la Intuición, Alice Bailey comenta:

"El Maestro real, que reclama nuestra atención y la consiguiente obediencia, es el Maestro en el Corazón, el alma, el Cristo interno. Este Maestro hace sentir Su presencia, primeramente por medio de la "voz tenue y queda" de la conciencia, impulsándonos a un vivir más elevado y menos egoísta, emitiendo una rápida advertencia cuando nos desviamos del estricto sendero de la rectitud. Luego es conocida como la Voz del Silencio, la palabra que llega, el "Verbo encarnado", nosotros mismos. Cada uno es un Verbo hecho carne. Después lo denominamos intuición despierta. Quien estudia meditación aprende a diferenciar con exactitud estos tres. Este requisito exige, por lo tanto, obediencia implícita, que el aspirante presta rápidamente a los impulsos superiores que puede registrar en todo momento y a cualquier precio. Cuando se presta

obediencia a esto, desciende del alma un raudal de luz y conocimiento".

La Conciencia es despertar al conocimiento interno de la verdad

La palabra 'conciencia' viene de la misma raíz que 'consciencia', de la palabra latina conscire - con, significando 'con, juntos', mientras scire, significa 'conocer'. El Diccionario Bloomsbury del Origen de las Palabras da esta interpretación "conocer algo por sí mismo". Los sustantivos derivados de conscientia añadieron una distinción entre el bien y el mal.

Sin embargo, quizás simplemente podríamos separar la palabra en las dos partes que la componen, con y science; así, actuar según la conciencia de uno, es actuar con ciencia.

Por consiguiente, la conciencia es la percepción de un conocimiento interno o VERDAD. Es el registro del fuego solar, y actuar con ciencia es entrar en ese fuego y seguir el camino de la verdad cuando se eleva en espiral siempre adelante, según la línea de progresión del bien.

La conciencia es una ola de energía de amor que nos alinea constantemente con el alma, y nos llena con un impulso irresistible de buscarlo activamente, para seguir su llamada dondequiera que pueda llevar. De hecho, nos lleva al centro de la cruz del discípulo, dónde nos encontramos en un estado de tensión dinámica, con la energía del alma fluyendo hacia abajo por el brazo vertical de la cruz, y hacia el exterior a lo largo del brazo horizontal de servicio.

Nos convertimos en un canal para las energías del sistema, de amor-sabiduría; sentimos la conciencia de amor fluyendo a través nuestro, en contacto con todas las demás conciencias, ajustando su ritmo e induciendo un estado temporal de armonía con todo. También se experimenta la libertad, porque permanecer desapegados en el centro de la cruz, nos permite ver más allá de los problemas de la personalidad, y entrar en contacto, literalmente, con las energías de lo que está en devenir.

Por consiguiente, sabemos que a pesar del sufrimiento del mundo, un futuro glorioso le espera a la humanidad y nuestro privilegio es participar en su materialización en la tierra. Y cuando lo sabemos más allá de toda duda, no podemos más que sentirnos libres y llenos de alegría.

El Cuerpo del Alma

En el centro de la cruz, el ser humano es iniciado para alcanzar energías superiores de armonía, paz y serenidad, condiciones que parecen pasivas, incluso estáticas, en contradicción con su formidable tasa vibratoria; es una paradoja oculta que cuando aumenta la frecuencia espiritual, a menudo todo se vuelve más tranquilo y sereno en apariencia. Las energías del alma que se derraman en el individuo, lo hacen a través de los centros de fuerza que subtienden el cuerpo físico, aumentando su tasa de vibración hasta que se convierten en vías de acceso a las dimensiones internas.

Mientras que la mayoría de nosotros estará familiarizado con la noción de los siete centros mayores o chakras en el cuerpo etérico, que son espirales de fuerza parecidos a una flor de loto, se conoce bastante menos el hecho de que la envoltura del alma en su propio plano, también se parece a un inmenso loto de fuego viviente.

Al principio de nuestras encarnaciones, este cuerpo del alma es poco más que un ovoide incoloro. Pero a medida que la conciencia despierta en los mundos inferiores, nuestras experimentaciones y experiencias en la vida se traducen en belleza y color en el cuerpo del alma.

Cuando superamos nuestro deseo por las cosas de la tierra, este proceso se acelera pues significa nuestro control sobre la materia. Cada pensamiento y acción bueno es una prueba de este control y de la redención, mezclándose el fuego solar con el fuego por fricción. Finalmente, esta mezcla de fuego es tan ardiente que vuelve radioactivo el cuerpo del alma.

El cuerpo etérico especialmente se observa, en esta etapa, como un transmisor del tipo más puro de prana, y merece el nombre que se le atribuye a veces de "cuerpo del Sol". Es la envoltura que contiene los fuegos en el microcosmos; centraliza no sólo los fuegos del prana, sino los de los siete centros que son transmisores de todas las energías superiores de [el Alma], y de los dos cuerpos físicos superiores [los vehículos mental y astral].... los tres centros que son de naturaleza estrictamente física - la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el bazo - se vuelven luminosos y radiantes, y todos los fuegos del cuerpo reciben tal estímulo que los átomos que forman la envoltura física parecen irradiar....

Las energías que fluyen a través de un hombre cuyos átomos, centros, envolturas, y el cuerpo [del alma] forman una unidad coherente y están en plena y radiante actividad, son de tal fuerza y pureza que tienen un efecto definido en la naturaleza de aquellos con quienes entran en contacto. Sanan, estimulan y aumentan la vibración de sus hermanos humanos.

Conciencia > Amor > Radiación

La Radiación es transmutación en curso de realización.... el paso de un estado de ser a otro por medio del fuego.

Afortunadamente, ahora podemos comprender más fácilmente la radiación como transmutación en curso de realización... el paso de un estado de ser a otro, por medio del fuego. Vemos como tiene lugar por etapas en el esquema entero de evolución, que refleja el gran proceso del fuego eléctrico del espíritu, en contacto con el fuego por fricción de la materia y produciendo el sendero de conciencia en espiral, la relación entre los dos.

Los Siete Rayos

Realmente no podemos concluir nuestra discusión acerca de la perspectiva de Alice Bailey sobre la conciencia, sin tocar un factor más vital. En nuestras reflexiones de esta tarde, nos hemos basado en el papel de la trinidad divina y naturalmente surge una pregunta: ¿que es la trinidad - por qué el tres es tan fundamental? Sin entrar en un debate metafísico profundo, puede decirse que cuando aquel que es Uno, o una unidad absoluta, se divide y se convierte en una dualidad, inmediatamente entra en juego un tercer factor, y es la relación entre los dos.

Por consiguiente el tres es el número divino que emerge inmediatamente de la dualidad. Y así tenemos el eterno triángulo del yo, el no-yo y la relación entre ellos en cualquier nivel de existencia, o lo que nosotros generalmente llamamos espíritu, materia y alma.

Sin embargo también debemos considerar otro número divino que proviene del tres y es el siete. Todas las triplicidades pueden agruparse de siete maneras, según la proporción de sus influencias recíprocas, y aquí vemos la importancia del número siete y observamos su predominio, como por ejemplo, en las siete notas de la escala musical, y los siete colores del espectro cromático. Y en términos de la filosofía esotérica, la Trinidad divina produce naturalmente su propio septenario conocido como los Siete Rayos de Vida.

La Conciencia de Amor es vivir de acuerdo con un conocimiento intuitivo de las Leyes superiores del Sistema Solar.

Por consiguiente, la ley de servicio es la nota clave de la vida espiritual - "la irradiación espontánea de un corazón amoroso y una mente inteligente" derrama el amor de Dios en todos. La conciencia superior está despertando y ya no es sólo la voz de la prudencia la que nos alerta si cometemos una mala acción.

Es algo mucho más grande, que extiende nuestra conciencia para que lo englobe todo y nos capacita para actuar en armonía con nuestra propia alma, así como con el alma del todo. Debido a que este sistema solar está basado en el amor, todo lo que contiene es amor en grados diversos, y cuanto más consciente se es, más amor se expresa. Y así, a través de la alegría del servicio y con el corazón radiante, estamos ayudando a expandir la conciencia del todo gracias a la energía de amor. Éste no es sin embargo un amor místico vago. Pues, como hemos visto, se puede interpretar la palabra conciencia como 'con ciencia', y vivir la propia vida con la conciencia de amor es vivir de acuerdo con 'un conocimiento intuitivo de las leyes superiores del sistema solar'.

Es trabajar como un mago blanco y manejar esas energías de amor que pueden ayudar a la humanidad a dar el próximo paso hacia un futuro glorioso. Por nuestra participación en el acto de hoy, habremos construido una forma pensamiento de belleza y de poder que facilitará y reforzará este proceso - un proceso con el que cada uno de nosotros puede armonizarse de vez en cuando, y ayudar a meditar en la vida. Gracias.

**FUENTE: [LUCIS TRUST ORG.](http://LUCIS-TRUST.ORG)**



## **CREANDO UN NUEVO PARADIGMA**

**“Toda la oscuridad del mundo no puede apagar la luz de una sola vela”.**

### **El Viejo Paradigma**

Juntos, podemos y crearemos un nuevo paradigma en la Tierra. Sin embargo, para poder dar sugerencias significativas, primero necesitamos hablar con franqueza sobre lo que está pasando actualmente en el mundo. Pareciera que existen ciertos sectores dentro de la elite de poder mundial que desea ejercer todo el control posible en el mundo. La principal forma de cómo establecen este control es incitando el temor, el secretismo, la polarización, y distrayendo a la gente y apartándola así de su propósito de vida más profundo. Cuando estos sectores van logrando más poder y control, nuestras libertades se van evaporando cada vez más, y a veces hasta sin darnos cuenta.

El temor es usado por esos sectores de la elite global como una poderosa herramienta de control. “Los terroristas nos quieren matar a todos. Tu trabajo, tus ahorros y jubilación ya no están seguros. Tú debes estar con nosotros o contra nosotros. Podríamos ser atacados cualquier rato.” Todos estos mensajes nos precipitan hacia el temor. Y al alentarnos de que echemos la culpa a otros, tales como a los terroristas o a líderes “malignos”, los agentes del poder global nos alejan del control de nuestras vidas y más bien nos precipitan hacia el rol de débiles víctimas. Mientras más caemos en el temor y en sentirnos víctimas, más fácilmente se nos manipula.

### **El temor es usado como una poderosa herramienta de control.**

El secreto o reserva controla y evita que se revelen agendas ocultas, alimentando la desconfianza, la sospecha y la paranoia en el mundo. En el nombre de la “seguridad nacional,” se nos dice cada vez más frecuentemente que no deberíamos saber lo que está sucediendo detrás de las puertas cerradas del gobierno. Sin embargo, se nos alienta a que nos mantengamos atentos y vigilantes con nuestros vecinos, para ver quiénes cuestionan al gobierno, y a aquéllos que se ven y actúan distinto a nosotros, como si fueran terroristas encubiertos en una piel de oveja.

La excesiva sospecha y secretismo está causando que perdamos contacto con la humanidad común con quién compartimos nuestras vidas.

La polarización nos lleva hacia un modo de pensar de “nosotros versus ellos”. Divide y conquista es una táctica que ha sido usada por la elite de poder del mundo con mucho éxito por siglos. Mientras la gente se dedique a culpar y atacar “al enemigo”, no podrán enfocarse en las causas más profundas de sus problemas.

Los sectores controladores de la elite de poder procuran mantener la atención pública y la prensa enfocada en asuntos que nos dividen en dos sectores polarizados, para que sus grandes esfuerzos para obtener el poder y el control pasen desapercibidos. Los agentes del poder controlan entonces los dos lados del dividido público, asegurándose que los dueños de la prensa y los medios y los candidatos claves de todos los partidos políticos apoyen sus agendas de mayor poder y polarización, que con frecuencia involucran ganancias a través de la guerra.

Un último método más sutil pero a la vez poderoso para lograr el control es distraer a la gente y que no tengan un propósito en su vida. Consideren que la televisión, radio y cine están llenos de codicia, violencia y sexo vacuo. Nuestro sistema educativo prioriza cada vez más someterse a pruebas basadas en el desarrollo de la inteligencia y la creatividad. El exceso de control corporativo de los medios limita las

noticias que recibimos, y frecuentemente moldea nuestras decisiones y el modo que pensamos. Nuestra atención está siendo sutilmente desviada de nuestro más profundo propósito de vida hacia atracciones más superficiales basadas en el sexo, el consumismo y el dinero.

Mientras la gente sucumbe al temor, el secretismo y la polarización (división), y al ir perdiendo contacto con su sentido de propósito en la vida, los elementos de la elite global pueden ejercer mayor control sobre nuestras vidas y mundo.

## **El Nuevo Paradigma**

¿Qué podemos hacer de todo esto? Finalmente, es el temor colectivo, el secretismo, la polarización y la pérdida de propósito en todos nosotros lo que ha permitido que ciertos líderes tomen el poder para trastornar la democracia, y quitarnos nuestra libertad. Si nos comprometemos a trabajar en estos asuntos, tanto dentro de nosotros mismos como hacia fuera, en el mundo, 'inspirando a otros a que hagan lo mismo', podremos cambiar nuestra dirección colectiva y construiremos una base sólida de un nuevo paradigma. Varias acciones podrán ayudarnos a tomar firmes pasos hacia esa dirección.

Desarrolla un propósito e intenciones en tu vida. Vivir vidas plenas y ricas en el complejo mundo actual, es vitalmente importante para que facilite a tu vida una dirección clara, y puedas explorar que es lo más profundo y significativo para ti, desarrollando así intenciones de un propósito de vida basadas en ello. Luego escoge vivir tus intenciones y seguir tu propósito lo mejor que puedas cada día. Al escoger vivir con dirección clara y enfocada, la vida se vuelve más profunda y significativa. Debilita entonces la seducción hacia el consumismo y el exceso de los medios, los cuales nos distraen de nuestro propósito, permitiéndonos enfocarnos con mayor efectividad en la creación de un nuevo paradigma.

## **Asume tu responsabilidad personal creando un nuevo paradigma.**

Escoge transformar el temor en aceptación y amor. Cuando notemos que estamos sintiendo temor, podemos rastrear las raíces de ese temor, para que podamos identificar su razón de ser y poder manejarlo más conscientemente. Podemos abrirnos a la guía de amigos, profesores y fuentes espirituales para que nos ayuden a cambiar ese temor en una aceptación y comprensión. También podemos transformar nuestros temores dando una bienvenida al amor de Dios siempre presente, y al amor que siempre yace muy profundamente dentro de nuestros propios corazones, y en el de los que nos rodean. Al hacer esto, comenzamos a reconocer el temor como una invitación de crecimiento.

Toma conciencia de cuando estés asumiendo el papel de la víctima, y más bien escoge asumir la responsabilidad personal de crear un nuevo paradigma. Al culpar a otros por nuestros problemas, con frecuencia evitamos tomar la responsabilidad de cuán involucrados hemos estado al crear esos problemas mediante las selecciones que hacemos. Cada vez que nos encontremos asumiendo el rol de víctima culpando a los demás (incluyendo a la elite de poder) por cualquier cosa que no funcione en nuestras vidas, podemos optar por mirar dentro de nosotros mismos, para explorar y asumir nuestra responsabilidad en aquello que está sucediendo. Al dejar de culpar tanto a los demás, y más bien procurar superarnos, cada uno de nosotros podemos hacer la diferencia, tanto en nuestras vidas como en nuestro mundo.

Evita el secretismo y alienta la apertura y transparencia. Una manera importante de hacer esto es trabajando juntos para informar a amigos y a colegas sobre importantes eventos ocultos al público. Entonces, en nuestras propias vidas, cuando notemos que ocultamos información a otros, podemos examinar nuestras motivaciones para mantener ese secreto. ¿Estamos ocultando información debido a nuestro interés propio, o porque esto es mejor para todos los involucrados? Y a nivel más profundo, ¿estamos evitando ser honestos con nosotros mismos?

Sal de la polarización y del enfoque del "bien contra el mal" y "el nosotros contra ellos." Consideremos la posibilidad que todos nosotros estamos haciendo aquello que creemos que sea correcto basándonos en nuestras creencias, circunstancias y crianza. Cada uno de nosotros tiene un lugar en su corazón que sólo quiere amar y ser amado. Al enfocarnos menos en culpar y ponerlos "a ellos" en tabla de juicio, y apoyando la motivación más elevada en toda la gente, incluyendo a miembros de la elite de poder, vemos cada vez más que todos somos una sola familia humana, y que podemos escoger transformar nuestro mundo, trabajando juntos para el bien común.

Finalmente, únirte en grupos y comunidades para apoyarse los unos a los otros a efectuar estos cambios positivos. En estos grupos y comunidades nos apoyamos transformando el temor en aceptación y amor. Intercambiamos información de todo lo que se nos está ocultando y exploramos los modos para salir de la

polarización. También compartimos las intenciones y el propósito de nuestra vida, y nos alentamos para vivir esto tan plenamente como podamos. Y nos inspiramos los unos a los otros para que asumamos la responsabilidad de nuestras vidas y ser lo mejor que podamos ser. Cuando nos unimos en comunidad apoyándonos con estas intenciones, nos unimos construyendo una red creciente de inspiración y poder en todo el planeta.

Estas sugerencias enfatizan cambiar la conciencia colectiva del mundo mediante la transformación tanto de nuestras vidas personales como la del mundo a nuestro alrededor. Hagamos todo lo que podamos para parar los comportamientos destructivos de la elite de poder global. Sin embargo, no pretendamos cambiar el mundo externo sin antes tener una base interna sólida, porque peligramos de culpar a otros o caer en la polarización del "nosotros versus ellos", cosa que sólo nos dividirá más. Al recordar que el cambio más poderoso comienza dentro de cada uno de nosotros, podremos desarrollar más equilibrio y fortaleza para poder después trabajar para un cambio positivo afuera, en el mundo.

Cuando cambiamos de adentro para afuera, enviamos ondas de inspiración y curación al mundo. Al unirnos en grupos y comunidades para apoyarnos en esto, esas ondas se convierten en olas que poderosamente ayudan a crear un nuevo paradigma para todos nosotros.

(Rudolf Schneider, Ginebra)

**FUENTE: UNIDAD BOLIVIANA DE SERVICIO <http://www.boliviarcana.org/boletin/boletin63.htm>**



## VIRGO

**Nota clave: "Soy la Madre y el Hijo, soy Dios, soy Materia"**

### Apoderándose del cinturón de Hipólita

**Virgo (22 Agosto - 21 Septiembre)**

#### El Mito

El Gran Presidente llamó hacia él al Maestro que vigilaba a Hércules. "El tiempo se acerca", dijo, "¿Cómo se conduce el hijo del hombre que es un hijo de Dios? ¿Está nuevamente preparado para aventurarse y probar su temple con un adversario de una clase diferente? ¿Puede pasar ahora el sexto Gran Portal?"

Y el Maestro respondió: "Sí". Él estaba seguro dentro de sí mismo que cuando el mandato saliera, el discípulo procedería a trabajar nuevamente, y esto se lo dijo al Gran Presidente dentro de la Cámara del Concilio del Señor.

Y entonces surgió la orden. "Levántate, Oh, Hércules, y pasa el sexto gran Portal". Otra orden surgió asimismo, aunque no para Hércules, sino para aquéllos que habitaban en las riberas del gran mar. Ellos oyeron y escucharon.

En esas riberas habitaba la gran reina, la cual reinaba sobre todas las mujeres del mundo entonces conocido. Ellas eran sus vasallos y sus osados guerreros. Dentro de su reino no se encontraba un solo hombre. Sólo las mujeres se reunían alrededor de su reina. Dentro del templo de la luna profesaban diariamente su culto y allí hacían sacrificios a Marte, el dios de la guerra.

Ellas venían de regreso de su visita anual a la tierra de los hombres. Dentro de los recintos del templo esperaban la orden de Hipólita, su reina, quien estaba de pie sobre las gradas del altar mayor, llevando el cinturón que le había dado Venus, la reina del amor. Este cinturón era un símbolo, un símbolo de la unidad lograda a través de la lucha, el conflicto, la contienda, un símbolo de la maternidad y del Niño sagrado hacia quien toda vida humana realmente se vuelve.

"Ha llegado la noticia", dijo ella, "que por su camino viene un guerrero cuyo nombre es Hércules, un hijo de hombre y no obstante un hijo de Dios; a él le debo entregar este cinturón que uso. ¿Obedeceré la orden, Oh, Amazonas, o combatiremos la palabra de Dios?" Y mientras ellas escuchaban sus palabras y mientras

reflexionaban acerca del problema, nuevamente surgió una voz, diciendo que él estaba allí, con anticipación, esperando apoderarse del sagrado cinturón de la aguerrida reina.

Delante del hijo de Dios quien era asimismo un hijo de hombre, se presentó Hipólita, la reina guerrera. Él combatió y luchó contra ella y no escuchó las bellas palabras que ella se esforzaba por decir. Él le arrancó el cinturón, ofrecido en obsequio como símbolo de unidad y de amor, de sacrificio y de fe. Aún, apoderándose del cinturón, la mató, matando a quien le daba lo que él quería. Y mientras él permanecía al lado de la reina agonizante, horrorizado por lo que había hecho, oyó hablar a su Maestro:

"Hijo mío, ¿por qué matar lo que se necesita, está cercano y es querido? ¿Por qué matar a quien amas, la dadora de dignos obsequios, custodio de lo posible? ¿Por qué matar a la madre del sagrado niño? Otra vez, advertimos un fracaso. Otra vez no has entendido. Redímete ahora mismo, y busca otra vez mi rostro".

Se hizo el silencio y Hércules, llevando el cinturón sobre su pecho, buscó el camino hacia el hogar dejando a las mujeres lamentándose, privadas de dirección y de amor.

\* \* \*

Hércules fue nuevamente hacia las costas del gran mar. Cerca de la costa rocosa vio un monstruo del abismo, sosteniendo entre sus mandíbulas a la pobre Hesione. Sus agudos gritos y quejidos se elevaban al alto cielo y herían los oídos de Hércules, entregado a la pena y no conociendo el sendero que pisaba. Él se lanzó prontamente en su ayuda, pero ya era demasiado tarde. Ella desapareció dentro de la garganta cavernosa de la serpiente marina, ese monstruo de mala fama.

Pero olvidándose de sí mismo, este hijo del hombre que era un hijo de Dios, enfrentó resueltamente las olas y alcanzó al monstruo, quien, volviéndose hacia el hombre con rápido ataque y fuerte rugido, abrió su boca. Dentro del rojo túnel de su garganta se lanzó Hércules, en busca de Hesione; encontrándola en lo profundo del vientre del monstruo. La tomó con su mano izquierda, y la sostuvo estrechamente, mientras con su fuerte espada abría camino desde el vientre de la serpiente a la luz del día. Y así la rescató, compensando su previo acto de muerte. Pues así es la vida: un acto de muerte, un acto de vida, y de esta manera, los hijos de los hombres, que son los hijos de Dios, aprenden la sabiduría, el equilibrio y la senda para caminar con Dios.

Desde la Cámara del Concilio del Señor, el Gran Presidente era espectador. Y desde su puesto a su lado, el Maestro también contemplaba. Hércules pasó nuevamente a través del sexto Portal, y viendo esto y viendo el cinturón y a la doncella, el Maestro habló y dijo: "El sexto trabajo está terminado. Tú mataste lo que te estimaba y todo lo desconocido y lo no reconocido que te daba el necesario amor y poder. Tú rescataste lo que te necesitaba, y así de nuevo los dos son uno. Reflexiona otra vez sobre los caminos de la vida, reflejándose en los caminos de la muerte. Ve y descansa, hijo mío".

El Tibetano

## Introducción

Se dice que, desde algunos aspectos, Virgo es el más antiguo de los signos zodiacales. A través de los siglos, ya sea Lilith o Isis, Eva o la Virgen María, todas retratan a la madre del mundo, pero es María quien finalmente sostiene al Niño en sus brazos. Y es en este signo que el conocimiento de Cristo es concebido y nutrido a través del período de gestación, hasta que finalmente en Piscis, el signo opuesto, nace el salvador del mundo.

Como en Leo, ésta es una experiencia de cueva, "en el seno del tiempo", y deberá estar caracterizada por el calor, la quietud, las experiencias profundas y las "lentas pero poderosas crisis". Es un signo sintético. En este punto El Tibetano dice: "la simbología de Virgo atañe a todo el propósito del proceso evolutivo, el que es proteger, nutrir, y finalmente revelar la oculta realidad espiritual.

Esto, vela toda forma, pero la forma humana está equipada y dispuesta para manifestarlo de una manera diferente de cualquier otra expresión de la divinidad, y así hacer tangible y objetivo aquello a lo que aplicó el proceso creativo"

(Astrología Esotérica, pp. 175-6).

Esta cualidad sintética está además enfatizada por el hecho de que otros ocho signos (todos excepto Leo, Libra y Capricornio) por medio de sus regentes planetarios, vierten sus energías a través de Virgo, y el Tibetano llama la atención sobre el hecho de que ahora estamos entrando al octavo signo desde Virgo, en

otras palabras, el próximo signo antes de aquél en el cual el Niño es dado a luz, el signo que verá a muchos tomar la iniciación.

Hay que recordar que todos los hombres y mujeres pasan por todos los signos, y para aquellos nacidos en Virgo, o teniendo ese signo en el ascendente (el punto oriental del mapa celeste indicando el propósito del alma del discípulo) estas cualidades o energías son desplegadas de muchas maneras, pues las organizaciones, las artes, las ciencias, todas requieren largos períodos de gestación mental y de lucha, de traer a la luz nuevas ideas en manifestación.

Otro rasgo original de Virgo es que tiene un triple símbolo, el que sólo otro signo, Escorpio, tiene. Esto es significativo, implicando que estos dos signos están "conectados con el crecimiento de la conciencia de Cristo. Ellos señalan puntos críticos en la experiencia del alma, puntos de integración, donde el alma está conscientemente satisfecha con la forma y al mismo tiempo con el espíritu".

(*Astrología Esotérica*, pág. 188).

Esta afirmación sustenta la teoría espiritual de los Triángulos, que son muchos y el Tibetano agrega estas majestuosas e impresionantes palabras: "Bajo la voluntad de la Deidad y la inalterable energía en el corazón del zodiaco manifestado, ellos producen los cambios en el conocimiento que hacen al hombre divino al final del ciclo del mundo". Y además: "Es a través de la fusión y la mezcla de las tres energías planetarias, por obra del pensamiento humano, reaccionando a las energías zodiacales, que nuestra tierra será transformada en un planeta sagrado". Seguramente estas palabras expanden nuestra visión, profundizan nuestra comprensión, nos dan fe en el futuro de la humanidad, y fuerza para cooperar pacientemente con el presente.

### ***Interpretaciones del Mito***

La historia del mito relataba que el Gran Presidente reconoció que este trabajo era ciertamente con un enemigo "de una clase diferente". Es interesante que los dos trabajos que Hércules desempeñó mal, aunque eventualmente los ganó, fueron con sus polos opuestos, las mujeres. En Aries, la conquista de las yeguas devoradoras de hombres envaneció tanto su ego que avanzó con paso majestuoso lleno de orgullo y dejó las yeguas a Abderis, su personalidad, con el resultado que ellas escaparon y el trabajo tuvo que ser repetido. "Pero Abderis yacía muerto". Y en el trabajo de Virgo, mató a la reina de las Amazonas, aunque ella le ofreció su cinturón, y entonces él tuvo que rescatar a otra doncella, Hesione, del vientre de la serpiente para compensar por la vida que él había tomado innecesariamente.

Por lo tanto, la guerra entre los sexos es de antiguo origen; realmente es inherente a la dualidad de la humanidad y del sistema solar. A este hecho nuestras cortes de divorcio le rinden un fuerte testimonio; y la competencia surge en los negocios como así también en el hogar. Hay pequeños pero importantes puntos en la historia, que no deben ser pasados por alto.

¿En qué contribuyó Hipólita al error? Tal vez en esto: Ella ofreció a Hércules el cinturón de la unión, que Venus le había dado, porque se le había dicho que Aquel que preside así lo había ordenado, no porque ella sintiera la unión. ¿Lo hizo bajo apremio pero sin amor? Y por lo tanto ella murió. Aun así se nos dice que el mal debe venir, pero el infortunio les acontece a aquellos de quienes viene, y así Hércules fracasó en comprender su misión espiritual, aunque logró sus objetivos.

Asimismo uno se pregunta: ¿Por qué las Amazonas hacían una salida anual al mundo de los hombres? ¿Era para hacerles la guerra, o para buscar la unión, en la cual no había corazón? ¿Era para buscar nuevos miembros para su mundo sin hombres? Pero Dios, se nos dice, mira al corazón. Llegará como una conmoción a muchos de estrictos y legalmente morales criterios, reflexionar que una prostituta reconocida, pueda ser superior a una mujer que agrega la blasfemia a la prostitución, cuando ella hace promesas en la iglesia, sin amor y sin intención de servir, sino sólo para obtener dinero, seguridad o una posición. Uno raramente oye un sermón sobre la mujer adúltera, de quien Cristo dijo, "Yo no te condeno. Ve en paz y no peques más". Todo esto parece sutilmente involucrado en el mito del trabajo en Virgo. Su aplicación práctica así como su significado cósmico y espiritual son asombrosos. Se nos dice que la "guerra con propósito entre los sexos está ahora en un punto culminante".

Esta vez el maestro nos dijo meramente que el trabajo estaba mal hecho. Dijo sin equívoco, "¿Por qué matar a la madre del sagrado Niño? De nuevo advertimos un fracaso. Otra vez no has entendido. Redímete ahora mismo, y busca "de nuevo mi rostro". Estas fueron las palabras duras y nosotros las escucharemos como el principio fundamental. "Otra vez no has entendido". Se hizo el silencio y Hércules, llevando el cinturón a su pecho, buscó el camino de vuelta, dejando a las mujeres lamentándose y privadas de dirección y amor.

Primero el acto de la muerte; luego un acto de amor cuando, arriesgando su propia vida, Hércules rescató a Hesione y mereció del Maestro las palabras: "Reflexiona de nuevo sobre los caminos de la vida, reflejándose en los caminos de la muerte. Ve y descansa, hijo mío". No ofrecemos disculpas por repetir las palabras del mito como las dijo el Tibetano; ellas son superlativamente hermosas y su poder mántrico parece destruido parafraseándolas.

Hay que señalar también que el trabajo no fue descrito a Hércules como en otros casos. La noticia sólo llega al país donde la reina de las Amazonas gobernaba su mundo de mujeres, todos los hombres excluidos. Se dejó a Hércules el entender la naturaleza del trabajo, y él no lo hizo. También las Amazonas adoraban la luna (la forma), y a Marte, el dios de la guerra; ellas tampoco entendían su verdadera función, pues María es representada con la luna bajo sus pies, y en sus brazos el que es conocido como el Príncipe de la Paz.

### **Los Dos Caminos**

Como siempre hay una elección por el bien o el mal ante el nativo de un signo, dependiendo de su estado de evolución y el grado de sensibilidad. Virgo es llamada la diosa de la virtud o del vicio. Pero, ¿cuál es la raíz significativa de "vicio"? "Volver ineficaz" y eso para Virgo es negar todo el propósito del signo, pues se dice que "el Cristo es para ella el propósito de la existencia". La raíz de "virtud" es la palabra latina *vir* que significa "fuerza", "hombre", como en "virilidad". La profunda significación de vicio como una ineficacia de la vida espiritual, nos recuerda una vez más la explicación del dicho en una de las Reglas del Camino: "Pues cada uno debe conocer la vileza de cada cual y aún seguir amando". Pues parece que un villano en este sentido es meramente un ser de mente estrecha, un hombre algo rústico, un habitante de una pequeña aldea, que no conoce nada, más allá de su pobre pequeño círculo-no-se-pasa.

Cuán obvias, y qué engendradoras de verdadera tolerancia, son estas significativas raíces. Demasiado tiempo hemos apaleado el cuerpo, el físico, como a la raíz de todo mal, cuando son realmente nuestras mentes, nuestros duros, pequeños corazones, los que causan actitudes y hábitos erróneos; no siendo el cuerpo sino un dispositivo automático de respuesta, sujeto al control del hombre interior. Otra idea se presenta por sí misma en esta relación, es decir, que "pecado" significa literalmente: "Cualquier cosa que se hace impropiamente". Simplemente, no acertar con el "ojo del buey", el "ojo de la iluminación" expresado en Tauro, es un pecado para el hijo del hombre que es también el hijo de Dios. Cuán perfectamente estas ideas fundamentales actúan recíprocamente y se confirman mutuamente, cuando abandonamos las complejidades de la mente inferior. Virgo es también llamada la "diosa de los caminos" porque como el principio de la Madre Sagrada, ella simboliza la materia y también es el custodio de la vida de Cristo.

Es significativo que este sexto signo, el número de la actividad en el plano físico, es llamado el número de la Bestia. Esta idea parece tener una horrible fascinación para muchos, pero lo que realmente significa es que Virgo es un símbolo de la triplicidad, 6 en el plano físico, 6 en el plano emocional, 6 en el plano mental, no en absoluto 666.

Hay que recordar que el león es el rey de las bestias. El nativo alcanza finalmente en ese signo la personalidad desarrollada. Pero en Virgo, se da el primer paso que conduce hacia la espiritualidad, el alma es llamada el hijo de la mente y Virgo es gobernada por Mercurio, llevando la energía de la mente.

En esta disertación sobre Virgo A.A.B. dio una secuencia de lo más interesante de las referencias proféticas a la Virgen como sigue:

"He aquí, yo daré a luz mi siervo, el renuevo" (Zacarías 3:8) un símbolo de Virgo es la mujer con la espiga de cereal, o la gavilla de trigo, o la rama de fruta en sus brazos. Recuérdese también la profecía de Isaías sobre la cual está basado nuestro Nuevo Testamento; "Y una virgen concebirá y dará a luz un hijo" y vinculen con este verso en Efesios cuando San Pablo dijo que algún día alcanzaremos la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Yo les recordaré que Cristo puso énfasis muchas veces en el nuevo nacimiento antes que en el sacrificio de la sangre.

El significado esotérico es "la sangre es la vida". Nosotros somos siempre demasiado literales. Así como la antigua práctica de ofrecer animales matados en el altar pasó, así pasará la idea de la expiación por la sangre de Cristo. Eso nació del medieval complejo de culpa y la tortura del instrumento físico como un medio de producir el predominio del espíritu; cuando la verdad es que el cuerpo debería ser armonizado con el alma y hacer manifiesta su belleza, redimirlo. Todo esto está implícito en el signo de la Virgen y su

trabajo.

En *La Doctrina Secreta* hay una clara exposición de todo el mensaje de este signo: "La materia es el vehículo para la manifestación del alma en esta vuelta de la espiral; y el alma es el vehículo en un giro superior de la espiral para la manifestación del espíritu, y estos tres son una trinidad sintetizada por la Vida que los compenetra a todos".

## Las Constelaciones y Estrellas

***Las tres constelaciones en estrecha proximidad a la de Virgo son: La Cabellera de Berenice, la madre de la forma solamente; El Centauro, el hombre cabalgando sobre un caballo o el caballo con cabeza y torso de hombre, representando al ser humano, pues el hombre es un animal además de un dios. Esta es la más baja de las constelaciones y es notable que Hércules, aunque había pasado a través de cinco Portales, fracasara en el sexto Portal, y tuviera que empezar nuevamente desde abajo, y hacer reparación por su falta de amor y comprensión. Esto sucede a menudo a los discípulos avanzados. La tercera constelación conteniendo promesa del futuro es Bootes, "el que viene", el salvador en Piscis, quien libera a la humanidad de la subordinación a la forma.***

La misma Virgo es una constelación en forma de copa con tres estrellas principales delineándola, la copa de la comunión, de la cual Cristo dijo: "Beban todos ustedes de ella"; en su significado superior, el Santo Grial. La estrella más brillante es Spica, que significa "la espiga de cereal". Cristo nació en Belén, que significa "la casa del pan". Nosotros decimos, "El pan nuestro de cada día dánoslo hoy", el maná, el pan del cielo, o el pan y el vino de la comunión. Siempre esta simbología del pan se manifiesta a través del Antiguo y el Nuevo Testamento, y hoy en día aún existe nuestro gran problema económico para proveer el pan, un símbolo del alimento, para un mundo hambriento: pan para el cuerpo y pan para aquellos que tienen hambre y sed de justicia. Todo esto como parte de la función nutricia de la madre del mundo, quien alimenta la forma y también al conocimiento de Cristo latente en la forma.

## La Cruz Mutable y los Regentes Planetarios

Virgo es uno de los brazos de la cruz mutable, con su signo opuesto, Piscis, y el aéreo Géminis y el ígneo Sagitario completando los cuatro brazos. Es la cruz común de aquellos que tienen un estado probatorio. Su descripción es como sigue: "La cruz mutable es la cruz del Espíritu Santo, de la tercera persona de la trinidad cristiana, ya que organiza la sustancia y evoca una respuesta sensible desde la misma". (Observar la hermosa correlación de esta manifestación con el hecho de que el Espíritu Santo protegía a María). En esta cruz el hombre alcanza el estado de resignación y aspiración, y así se prepara para la cruz fija del discipulado. Es notable que "la cruz mutable de la personalidad dedica al hombre que está crucificado sobre ella, a fines materiales para que pueda aprender eventualmente sus usos divinos".

"El pecado contra el Espíritu Santo" ha sido el sujeto de muchas curiosidades morbosas. El Tibetano afirma: "El abuso de la sustancia y la prostitución de la materia para fines perversos es un pecado contra el Espíritu Santo". Fue este pecado, el más grande de todo su peregrinaje, el que Hércules cometió en Virgo, cuando no comprendió que la reina de las Amazonas tenía que ser redimida por la unión; no muerta. De nuevo el Tibetano enfatiza una y otra vez el hecho de que es "por medio de la humanidad que una consumación de "sutil" eficiencia se producirá, la que hará posible la expresión del todo". Nosotros cometemos, no obstante, el error de Hércules cuando olvidamos que el triángulo de la Trinidad es un triángulo equilátero, con todos los ángulos de igual importancia, para el logro del Plan. (*Astrología Esotérica*). Es en Virgo, después de la completa individualización en Leo, que se da el primer paso hacia la unión del espíritu y la materia, "la subordinación de la vida de la forma, a la voluntad de Cristo, el morador".

Los tres regentes del signo Virgo ciertamente lo relacionan con otros ocho signos, como ha sido señalado, haciéndolo el signo sobresaliente de la síntesis. Incluyendo al mismo Virgo, tenemos nueve signos o energías accionando recíprocamente, el número de los meses de gestación del embrión humano. Nuevamente "Como es arriba, así es abajo".

El regente ortodoxo del signo es Mercurio, "la versátil energía del hijo de la mente, el alma", el intermediario entre el Padre y la Madre. El regente esotérico es la luna, velando a Vulcano. La luna gobierna la forma y se nos recuerda de nuevo que es la voluntad de Dios manifestándose a través de la forma. Vulcano es una expresión de la energía del primer rayo, mientras que la luna ejerce la energía del cuarto rayo, Júpiter es el regente jerárquico representando la segunda Jerarquía creadora (constructores

divinos de la manifestación planetaria de la tierra), y aporta la energía del segundo rayo.

El Tibetano señala que Mercurio, Saturno y Venus gobiernan los tres decanatos y nos recuerda que cuando un hombre está en la rueda revertida del discípulo (en sentido inverso al de las agujas del reloj) entrará en el signo a través de la influencia de Venus, mientras que el hombre medio entrará bajo el gobierno de Mercurio. Este es un ejemplo de cómo podemos interpretar mal un horóscopo si no conocemos el estado de evolución del nativo. La astrología mundana, sin síntesis, puede ser muy engañosa y superficial.

Alice Bailey solía decir, con un destello en sus ojos, a un novicio que exclamaba cuán exactamente su carta estaba determinando su destino: "Eso es muy malo, si usted estuviera viviendo por encima del plexo solar, la carta de su personalidad no resultaría tan exacta". La carta del alma se usará en la astrología del futuro; no la carta de la personalidad. Esta advertencia se apoya en una positiva declaración del Tibetano: "El fundamento de las ciencias astrológicas es la emanación, transmisión y recepción de las energías y su transmutación en fuerzas, por la entidad receptora".

Esto define claramente lo que deberá ser nuestra actitud en las meditaciones del plenilunio y nuestro uso de los horóscopos individuales. "El objeto que busco lograr aquí", dice el Tibetano, "es que todo es una cuestión de recepción y sensibilidad desarrolladas".

### **Significaciones del Signo y su Polo Opuesto**

En la Sirena, la diosa pez, tenemos el símbolo de la compensación de Virgo con su signo opuesto, Piscis. Siempre hay la dualidad, inherente en nosotros y en el sistema solar; siendo el segundo rayo del mismo sol una dualidad, Amor-Sabiduría. La lección para el nativo de Virgo, como lo expresaba Dane Rudhyar en "Dones del Espíritu", es tener "una clara comprensión de que ninguna verdad es completa ni siquiera real si no incluye su opuesta, y todo eso ocurre entre ambas". Recordando nuevamente que ocho energías se mueven a través de Virgo, que es un signo de síntesis, Rudhyar expresa que más bien se requiere la transfiguración que la transformación.

Las tres virtudes requeridas son: tolerancia, compasión y caridad; uno crece volviéndose aún más inclusivo. Una de las útiles interpretaciones dadas en esta explicación sobre la tolerancia, la verdadera naturaleza de la tolerancia, es que, como se la practica, principalmente tiene un matiz de superioridad y condescendencia. Rudhyar dice: "La verdadera tolerancia va más profundo que una actitud tal como "vivir y dejar vivir", la que está a menudo no sin mancha de presunción y autocentrada indiferencia hacia todo excepto nuestra propia verdad... Significa etimológicamente "soportar". ¿Soportar qué? El peso de la necesidad de cambio y crecimiento... La preocupación típica de Virgo con detalles de trabajo, con la técnica, la salud y la higiene, con la vivisección analítica de sí mismo y de los otros, es realmente una focalización de los negativos valores de crisis". Si la crisis en Virgo es positivamente enfrentada, entonces, la sustancia misma del conocimiento se renueva y con esta renovación, sigue necesariamente la reafirmación del propósito".

Para Piscis, el polo opuesto, la nota clave que se da es el coraje, el temperamento del nativo de Piscis es llamado un campo de batalla, pues su mensaje es "liberación", y por la libertad se debe luchar, y ella debe ser ganada, no puede ser un regalo. El clímax dice: "Todos los conflictos son absueltos, todas las transiciones se resuelven en los nacimientos de Cristo", lo que es la culminación del nacimiento del conocimiento latente de Cristo, en Virgo.

### **Principios Fundamentales**

Las alturas y las profundidades de este sexto trabajo, están claramente indicadas en los principios fundamentales del signo: En la rueda común, la orden sale en las siguientes palabras, que constituyen la actividad de Virgo: "Y la palabra dijo "que la materia reine"". Después, en la rueda del discípulo, la voz emerge de la Virgen misma, y ella dice: "Yo soy la madre y el hijo, Yo, soy Dios, Yo, soy la materia". El Tibetano agrega: "Reflexiona sobre la belleza de esta síntesis y enseñanza y sabe que tú mismo has dicho la primera palabra como el alma, descendiendo dentro del seno del tiempo y del espacio en una época remota y distante. El tiempo ahora ha llegado en que tú puedes, si así lo eliges, proclamar tu identidad con ambos aspectos divinos, la materia y el espíritu, la madre y el hijo". (*Astrología Esotérica*, pág. 197). El primer principio fundamental sintetizado es: "Cristo en ti, esperanza es de gloria".

**FUENTE: Los trabajos de Hércules**

**Por el Maestro Tibetano Djwhal Khul**

**(Alice A. Bailey)**